

ocho miembros activos y dos correspondientes.

“Estos dos miembros, después de haber ejercido la caridad en esta pequeña Conferencia, han tenido que marcharse de Amiens, pero no obstante, han quedado relacionados con la misma.”

Después de estas cuentas, el Secretario añadió:

“Después de esto debía tal vez concluir, pero no puedo resistir al deseo de citar un rasgo que he tomado de entre otros muchos, en la persuasión de que no enorgullecerá á nadie, y podrá excitar entre nosotros una saludable emulación.

“Uno de nuestros jóvenes consocios, que me guardaré muy bien de citar, sabiendo que una familia está en la más grande necesidad, corre en seguida allá, y pobre como es él, aún se sorprende de la extrema miseria que tiene delante de los ojos. ¿Cómo aliviarla? Nada tiene y á nadie conoce. Cuando ya no sabía qué hacerse, se acuerda de los buenos caballeros de la Sociedad de San Vicente de Paul, tan benévolos para los niños de las pequeñas Conferencias. Se atrevió

Conferencias de San Vicente de Paul.

“Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón.

á presentarse á uno de estos señores, y le contó lo que acababa de ver: una pobre mujer con cinco niños, sin pan, sin vestidos, y la criatura más pequeña enteramente desnuda. A fin de decidirse á que adoptase á sus protegidos, nuestro pequeño camarada se ofrece á ayudar á la compra de vestidos: ofreció treinta sueldos. Esta moneda de treinta sueldos no suena muy bien á vuestros oídos; ¿no es verdad que se parece á lo que dió San Vicente de Paul?”

Al fin hay la firma de

“D., aprendiz litógrafo.”

Entre los niños que concurren á las escuelas de los Hermanos nuestros consocios de San Vicente de Paul y San Luis, se ha organizado una pequeña Conferencia bajo la invocación del Niño Jesús; esta es la más joven de nuestras hermanas, es el Benjamín de la familia de San Vicente de Paul. Estos piadosos niños ponen en un fondo común todos sus ahorros para socorrer con ellos á sus más pobres camaradas, comprándoles diferentes piezas de ves-

hechoras de los pobres, al mismo tiempo que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo que hacen otros niños como tú, mientras que á tí no te falta nada, que tienes de todo en abundancia, mientras tal vez tú haces un excesivo consumo de dulces, de juguetes, de frutas y otras frioleras, sin recordar que hay casas en que el hambre devora, la miseria postra, el huérfano grita, la madre llora. Reflexiona y apresúrate á imitar los buenos ejemplos que te he citado; recuerda que no está bien visto que un niño como tú no haga caridad, no tenga sus pobres.

Si los niños tienen sus méritos en la caridad, las niñas también tienen los suyos; y estad seguros que no será en el arte de la caridad donde se dejarán vencer; muy al contrario, en éste encontrarán su triunfo y su gloria.

La primera sociedad que se nos presenta es la de las *Jóvenes económicas*, que ha tenido la buena idea de hacer á las socias ricas protectoras de los pobres: esta Sociedad cuida de la educa-

Conferencias de San Vicente de Paul.

“Hé aquí lo que han hecho las pequeñas Conferencias para asemejarse á su Patrón.

para los pobres, y cuando vuelven al colegio, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres en-

ción, colocación y conservación de las jóvenes pobres que, no siendo huérfanas, difícilmente encontrarían un refugio en las casas de caridad. Para esto, cada asociada da treinta céntimos al mes (unos nueve cuartos;) en el mes de Enero la cuota es doble; ¿por ventura, estas pobres niñas no han de tener su aguinaldo ó regalo de navidad? Después trabajan, se ingenian de todas maneras para colocar billetes de su lotería, economizan sus pequeños gastos, se sirven de las gracias de su edad para obtener una buena limosna, en fin, hacen tanto fruto, que en Paris hay más de doscientas jóvenes que por su medio reciben el bien de la educación y de un aprendizaje.

Las niñas pueden formar parte de la Sociedad de las *Jóvenes económicas* desde el día de su nacimiento, y sería un pensamiento digno del corazón de una madre cristiana el hacer inscribir el nombre de su hija en la lista de las bienhechoras de los pobres, al mismo tiempo que es inscrita en los registros bautismales.

Donde la Asociación no existe, es cosa

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo

sumamente fácil establecerla. ¿Cuál es la niña un poco acomodada que no pueda dar un real al mes? Se puede establecer en todas las ciudades y villas un poco grandes, y hasta en las mismas aldeas. Mons. Chalendon, que la fundó en Metz, la acaba de fundar también en Bellevey, donde los elementos no le han faltado, aunque la villa sea de escaso vecindario. Esta Sociedad está establecida además en Lyon, Tours Chalon-sur-Saona, etc.

Esta Sociedad se coloca ordinariamente bajo la dirección de un sacerdote y de una joven tesorera; y como los niños regularmente gustan de figurar en algo, se procura que haya muchas dignatarias; así se ve que hay una secretaria, veinte consejeras, veinte vice-consejeras, y aun socias aspirantes.

Las muchachas que concurren á aprender el Catecismo en las iglesias tienen también sus sociedades caritativas en todas las parroquias que hemos nombrado y en muchas otras.

Una de éstas, que aprecio mucho, es la Sociedad del Niño Jesús, fundada en la nueva parroquia de San Agustín

para los pobres, y cuando vuelven al colegio, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres en-

de París. Tiene un Consejo compuesta de una presidenta, una secretaria, una tesorera general y de muchas tesoreras particulares. De tiempo en tiempo se reúnen para ocuparse de sus pobres; se adoptan niñas pequeñas, se nombran visitadoras que, acompañadas de sus padres ó encargados, vayan á visitar las niñas adoptadas, les lleven socorros en dinero, en vestidos y en buenos consejos y no se vuelven jamás sin haber besado en la frente á su joven protegida, y sin haberla recomendado que tenga buen comportamiento.

Si pasamos á los colegios, veremos cosas mejores todavía. Allí se descubren las más hermosas flores de la caridad, allí se ven las bellas industrias del corazón, allí se ven niñas ricas, hasta tal vez un poco mal criadas, imponerse con alegría los más grandes sacrificios para aliviar á los desgraciados.

Todo lo que se tiene que hacer con ellas es solamente moderar su excesivo celo; hay rasgos que hacen correr las lágrimas de los ojos. ¡Dichosas niñas! ¡Dichosas sus almas!

tir. ¿Podrán jamás ser egoistas, cuando tan jóvenes se deleitan en las dulzuras de la caridad?

Hé aquí, mi querido niño ó niña, lo

Voy á contaros lo que hacen, para que vosotros las podáis imitar....

En el Sagrado Corazón se permite á las pensionistas que adopten niñas pobres....trabajan para ellas, las instruyen en la doctrina cristiana, las preparan para la primera Comunión, y ellas cuidan de vestir las. Las mayores en edad y las más aplicadas reciben como una recompensa el dejarlas visitar á los pobres en compañía de señoras caritativas; para socorrer á los pobres, las jóvenes suprimen algunos adornos de sus vestidos, y las pequeñas ahorran algo de dulces y juguetes.

Cuando la miseria es más grande y el invierno más riguroso, dejan á un lado los bordados, vanidades, y todas las obras de entretenimiento, y en seguida confeccionan envolturas para criaturas de pecho, vestidos, medias y capuchones, que ellas mismas llevan con grande alegría á los pobres; el mismo celo tienen para proveer de ropa blanca y ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los den más modestos y les entreguen el resto

para los pobres, y cuando vuelven al colegio, la una vuelve con un vestido, ésta con un trozo de ropa, aquella con dinero para distribuir á los pobres enfermos, etc. Las hay que se privan de un viaje durante las vacaciones, que se hacen ellas mismas los vestidos, preparándose así para aumentar las limosnas, después estas niñas llegan á mayor edad y se asocian en las *Hijas de Maria* donde continúan desenvolviendo sus hábitos caritativos.

En los Oiseaux (1) cada clase adopta una familia. Cuando los padres desean que sus hijas se habitúen á hacer caridad, éstas van á visitarlas en compañía de una religiosa, llevándoles socorros y consolándolas. Este es un favor muy envidiado; pero el principal de todos es lograr que señalen una mujer pobre para una sola niña, á cuyo cargo corra socorrerla, buscarle medios de vivir, recomendarla á otras personas, esto sólo se logra á fuerza de aplicación y buen comportamiento.

(1) Es un magnífico colegio de París, dirigido por las religiosas de Nuestra Señora, y tiene mas de doscientas pensionistas.

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

Tienen sobre todo una costumbre verdaderamente admirable. En las fiestas más principales que celebran, el día de Carnaval, por ejemplo, las doscientas cincuenta niñas pobres de las clases gratuitas se sientan en el comedor, en el puesto de las pensionistas, con las cuales regularmente no tienen ninguna clase de comunicación. Las pensionistas les sirven una magnífica comida. Es un gran favor el poder ser admitida á hacer este servicio: es menester solicitarlo de la Superiora general, y las plazas son distribuidas muy de antemano.

Es cosa muy sorprendente contemplar á estas niñas ricas sirviendo en la mesa á las niñas pobres. Lo hacen con tanta gracia y alegría, que uno no sabe cuáles son más dichosas, si las que sirven ó las servidas.

A la mañana siguiente hay nueva fiesta: se saca una lotería, cuyos premios son ofrecidos en parte por las pensionistas á favor de sus condiscípulas pobres de las clases gratuitas. En una palabra, el buen corazón de estas niñas se revela en todas las ocasiones.

ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los den más modestos y les entreguen el resto

No hace mucho tiempo, que por casualidad pasó por dicho colegio un pequeño deshollinador. Como se supondrá iba vestido muy á la ligera, sin corbata en el cuello, sin medias en las piernas, y por añadidura le faltaba un buen pedazo de pantalón encima de la rodilla.

Las niñas le vieron, y deseando socorrerle, corrieron á encontrar á la religiosa encargada de la ropería, y la una le decía: "Hermana, deme vd. una pañoleta; otra: Hermana, deme vd. unas medias; una tercera: Déme vd. una camisa." La Hermana sorprendida, porque no sabía lo que aquello significaba, preguntábales para qué lo querían. Cuando lo supo, tuvo mucho trabajo para hacerles comprender que sus vestidos no eran los más á propósito para vestir convenientemente al pobre niño. Estas buenas niñas pensaban sin duda que todo le es posible á la caridad, hasta el poder vestir de mujer á los pobres deshollinadores.

En el convento de la Asunción, de la calle de Chaillot, hay tres sociedades de caridad formadas de ni-

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

ñas: cada una tiene una familia pobre á la cual mantiene y viste, y sin perjuicio de las demás familias que socorre de una manera menos especial. Los días solemnes de la Iglesia son santificados con la piadosa costumbre de llevar y servir una buena comida á estas familias, y no falta el recomendar á la cocinera que apure todos los recursos de su arte, para que la comida sea más agradable á los pobres. Aunque no son más que unas 50, dan más de 2,000 francos anuales á los pobres. El año pasado han dado 140 francos á una familia, á fin de facilitarle el regreso á su país, donde hoy día es dichosa; excelente manera de hacer caridad! Después recibieron una conmovedora carta de la madre de esta pobre familia, en la cual les mostraba el más profundo reconocimiento.

En la *Doctrina cristiana* de Nancy hay otra sociedad; ¡es tan variada é ingeniosa la caridad, sobre todo á vuestra edad! Se llama la sociedad de *Las pequeñas madres*; cada pensionista que á fuerza de trabajo y de buen comportamiento ha merecido este favor, adopta

ornamentos a las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los den más modestos y les entreguen el resto

una niña pobre, á la cual protege, visita, instruye y viste con sus trajes usados. Las hay que han hecho grandes esfuerzos para poder llegar á ser *pequeñas madres*; una, que era muy conocida por su pereza, se convirtió en muy aplicada; otra, que era muy tarda para levantarse, ahora es de las más diligentes; las desobedientes se han vuelto dóciles y las que caen muy frecuentemente en quinto pecado capital, han comprado un poco menos de dulces y confites; de todo esto han salido gananciosos los niños pobres!

En cuanto á los colegios de niños, se encuentra allí la misma competencia. En el colegio de Brugalette, dirigido por los Padres Jesuitas, se hace tanta caridad, que al concluir las vacaciones los pobres van á recibir á los niños con antorchas. En los días de fiesta, una parte de los niños consagran el paseo á visitar familias pobres; les llevan socorros y consuelos, y todos los niños reciben como un favor el poder formar en compañía de los visitadores de los desgraciados. En el invierno, cuando la miseria es más grande, han encon-

restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

trado un ingenioso medio para aliviarla. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntariamente de alguna cosa, después la llevan á los piés del Niño Jesús para que sirva para los pobres; allí se vé pan, vino, carne, tortas, dulces, jamón, fruta, etc. La casa lo vuelve á comprar á buen precio, y el producto pasa á la caja de los pobres. Hé aquí un excelente medio de hacer caridad y de aprender á saberse abstener para ser dueño de sí mismo, cosa muy difícil y rara hoy día; y no obstante, sin esta condición no se llega á ser hombre.

En todas las casas de los Padres Jesuitas se hace la caridad con igual celo.

En el colegio de San Luis de París, los alumnos ponen juntos una suma igual, á la que juntan pequeñas multas impuestas á ciertas faltas; y el todo es llevado por ellos mismos acompañados del capellán, á los pobres. Los nombres de los visitantes se sacan por suerte. El jueves, en vez de ir á paseo los que han sido señalados van á seguir

ornamentos á las iglesias pobres.

Por Navidad piden los aguinaldos á sus padres, suplicándoles que se los den más modestos y les entreguen el resto

ño que está allí en un rincón, y si tenéis valor para ello (no tenéis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

las buhardillas donde se refugia la miseria. En un año han socorrido hasta 140 familias. Todos gustan mucho de hacer estas visitas caritativas, en las cuales se portan con una gran delicadeza. Las monedas son cuidadosamente envueltas en un papel, el cual cuidan de deslizar diestramente en la mano de los pobres á fin de no humillarles. Dios ha premiado su buena voluntad, sirviéndose de ellos para arrancar á una familia de la más profunda aflicción. Hé aquí el caso:

Un día, en una de las miserables calles adyacentes á la calle de la Harpe, encontraron á un pobre carpintero que estaba sufriendo una fatigosa enfermedad de pecho. Su trabajo era su único recurso para él, su mujer y sus dos criaturas. Tan pronto como se puso enfermo, la más espantosa miseria se apoderó de la casa, y para cúmulo de males, le echaron de su buhardilla porque no podía pagar el alquiler. Los restos de su miserable mobiliario, que no habían podido venderse para comprar pan, se encontraban esparcidos por el aposento, á la vista de los forasteros;

trado un ingenioso medio para aliviarsela. Colocan en un pequeño santuario una cuna con un Niño Jesús, y en la hora de comer, sobre todo los días de fiesta, los alumnos se privan voluntaria-

su infeliz esposa, que no oía, hacía días, más palabras que: *Pagad ó marchaos*, quedó estupefacta, anonadada. Entonces el capellán tomando la palabra, se apresuró á decirle: "Buena mujer, aunque no nos conozca Vd., somos sus vecinos y sus amigos. Estos niños del colegio, más ricos que los de Vd., vienen para hacerles un regalo." Y en seguida los mismos alumnos dejaron su generosa ofrenda....

Entonces el corazón de aquella pobre mujer se rasgó; torrentes de lágrimas saltaron de sus ojos, y alzando las manos al cielo y volviéndose al rincón donde estaban sus hijos, exclamó: "hijos míos, recordad lo que os he dicho esta mañana, que *si rogabais con fervor á Dios, no nos abandonaríais; dadle en seguida las gracias y rogadle por estos buenos señores.*" Entonces los pobres niños se pusieron de rodillas, juntaron sus manecitas y se pusieron á orar en medio del más profundo silencio; era un espectáculo conmovedor... El padre lloraba, los niños lloraban, el capellán y los alumnos lloraban también y al fin se volvieron más dichosos

ño que está allí en un rincón, y si tenéis valor para ello (no tenéis obligación de hacerlo) abrazadle cordialmente, aunque sus mejillas no estén del to-

que si hubiesen dado el paseo más alegre.

Hé aquí, mis queridos niños y niñas hermosísimos ejemplos que imitar; no dudo que vosotros en vuestra casa ó en el colegio haréis cosas muy buenas: desearía saberlas para poderlas contar; escribídmelas, y con ellas adornaré la nueva edición de este libro, si la Providencia hace que se reimprima.

CAPITULO III.

Visita á los pobres.

Si puedes, mi querido niño ó niña, haz alguna visita á los pobres en compañía de tus padres ó de alguna buena persona. No te prives de la dicha de aliviar por tu misma mano algún sufrimiento.

Hacer la caridad desde casa es muy fácil y tiene muy poco mérito... esto no es tratar á los pobres como amigos. La visita á los pobres, hé aquí la piedra de toque á la caridad. Sentándonos á la cabecera de su cama, respirando el aire que él respira, haciéndonos, por